

La lujuria

Por: Enrique Guarnier

El fenómeno vital no es otra cosa que el resultado de la interacción de dos fuerzas: las necesidades biológicas y la resistencia que opone el medio ambiente a su satisfacción. Por lo tanto, la sexualidad debe ser entendida como la expresión de un impulso fisiológico que busca compensarse a través de un objeto.

Los impulsos comienzan a partir del nacimiento, puesto que mientras los seres vivos permanecen en el interior de la madre, ella proporciona por medio del cordón umbilical la satisfacción directa de todas las necesidades. Seis parecen ser los impulsos primarios: el hambre, la sed, el dormir, el cuidado de la piel o superficie, la eliminación de las sustancias nocivas y la pulsión sexual o reproductiva.

Sin embargo, pudiéramos afirmar que este último parece diferente a los demás, puesto que el hambre y la sed de no ser satisfechos causan la muerte, en tanto que la existencia misma nunca ha dependido de la compensación sexual. Obsérvese que aquí señalamos la existencia y no la sobrevivencia de la especie. Podemos irnos más lejos y afirmar que el impulso hacia el sexo en el hombre depende de un estímulo externo, de un aprendizaje y de la experiencia que se tenga, lo cual no ocurre con el hambre o la sed.

La actividad sexual varía en forma enorme desde las especies inferiores hasta llegar al hombre. Estas diferencias podrían sintetizarse de la siguiente manera.

1. En los animales superiores, especialmente los seres humanos, el impulso sexual casi nunca está determinado por periodos de tiempo o por el ciclo de los estrógenos.
2. Se despierta por una gran variedad de estímulos externos.
3. Es expresado por medio de diversas acciones o conductas.
4. Permanece hasta edad avanzada.
5. No depende únicamente de las hormonas, sino del pensamiento y de la fantasía.

Aspectos fisiológicos y psicoanalíticos.

En el adulto masculino la función sexual es resultado de un grupo de estímulos psíquicos y funcionales que se unen e interrelacionan entre sí. Cualquier perturbación de esta cadena, ya sea de origen psicológico o somático nos lleva a su alteración y por ello podríamos afirmar que es aquí en donde se encuentra el núcleo de un problema que es psicofisiológico en cuanto a su origen.

Tres factores tienen que ser considerados para que el hombre verifique el coito: 1) La carga inicial de energía sexual debe ser lo suficientemente intensa para lograr la erección. 2) Esta tendrá que permanecer para consumir la penetración y 3) Después de un tiempo efectivo en que el frote se vaya intensificando se llegará a la eyaculación.

El primer punto surgirá por el deseo voluntario unido al inconsciente y la seguridad que el hombre posea en relación a su potencia harán el resto.

En la mujer adulta, los pasos del acto sexual pueden ser seguidos en forma semejante puesto que tendríamos: 1) Deberá existir un estímulo externo lo suficientemente intenso para lubricar sus genitales. 2) Un deseo de ser penetrada y 3) El mecanismo orgásmico que seguirá como en el hombre vías neurológicas.

En la mujer más que en el hombre la experiencia sexual depende del compañero que haya escogido. Es decir, de su potencia, práctica y hasta podríamos afirmar de su habilidad para que ella se suelte, busque el placer y pierda el miedo. Todos sabemos que la complejidad de la maduración femenina puede causar resistencias en contra de una vida erótica plena y satisfactoria.

Por lo que acabamos de describir se comprende que el acto sexual no es en esencia algo mecánico o un actividad encuadrada solamente en la realidad. No sólo resulta indispensable la fantasía, sino que sin ella nunca habría la preparación necesaria para buscar el placer.

Por lo que acabamos de describir se comprende que el acto sexual no es en esencia algo mecánico o un actividad encuadrada solamente en la realidad. No sólo resulta indispensable la fantasía, sino que sin ella nunca habría la preparación necesaria para buscar el placer.

La presencia y el efecto de las imágenes fantaseadas pueden ser sentidas y se complementan. Cuando dos personas coinciden en la consensación de imágenes y uno siente el placer del otro podríamos concluir que hasta intercambian papeles buscando la máxima satisfacción.

Es por ello que en una carta, Freud llegó a decir: «Tienes razón y estoy llegando a la conclusión que en toda relación sexual participan cuatro personas». Es decir, que las identificaciones de los individuos con su propio género deben ir acompañadas por la idea de que el compañero alcanzará el placer.

Algunas ideas sobre la lujuria

La palabra lujuria se deriva del latín y se reserva para el vicio que consiste en el apetito excesivo y desordenado hacia los deleites carnales. Por lo tanto, la incidencia y localización del problema resulta difícil de evaluar, dado que tendríamos que considerar la imprecisión y falta de delimitación que denota el término excesivo. Sin embargo, desde el punto de vista clínico se han reservado los vocablos *ninfomanía* y *satiriasis* para describir el inmoderado acto sexual por parte de la mujer y el hombre.

Por razones particulares, la hipersexualidad en el sexo femenino ha llamado más la atención que la masculina. Kinsey en su estudio sobre el sexo en Estados Unidos negó la existencia de ambas alteraciones porque consideró que no eran otra cosa que posiciones extremas en la distribución de una curva estadística. Es por ello que algunos autores han preferido referirse a la promiscuidad sexual para considerar los casos que han observado y conceptúan que se produce una búsqueda indiscriminada del coito, con ausencia de toda connotación amorosa. Aún en la intimidad sexual se mantiene la distancia emocional convirtiendo la situación en un acto mecánico automático.

Psicoanalíticamente la ninfomanía indica una falla del desarrollo de la parte organizada de la mente, porque en el fondo se carece de control para detener los impulsos, nunca se selecciona al compañero y se pierde la autostima.

El hombre extraño con el que la mujer se acuesta es una imagen deteriorada del padre. Se niega que éste existió y se busca un amor prohibido distinto. Debe agregarse una situación de celos violentos que destruyen el matrimonio del progenitor con la madre.

Aunque no se puede negar que se degrada la imagen femenina, el número de hombres juegan un papel y algunas ninfomanas se sienten superiores porque surge la idea de ser las cortesanas más importantes del mundo. También puede aparecer la concepción de desplazar en muchos a uno como una defensa protectora contra el mecanismo adaptativo. Se podría pensar que el incremento de objetos extrafamiliares con los que se ponen en contacto disminuyen la ansiedad.

Interpretación del Don Juan

Esta leyenda de origen español concierne a Don Juan Tenorio, cuya vida ha sido emplazada en el siglo XIV y fue escrita por primera vez por Gabriel Téllez, mejor conocido como Tirso de Molina. Según la tradición, este insaciable seductor logró innumerables conquistas hasta llegar a alcanzar a la hija del gobernador de Andalucía, que pertenecía a la noble familia de Ulloa. Cuando Don Juan es descubierto en el flagrante delito se ve obligado a matar al personaje y a huir de Sevilla.

Años después una estatua del hombre asesinado es erigida y a su regreso el seductor invita a la misma a cenar a su casa. La efigie de piedra hace su aparición durante el convite y sorprende a Don Juan que tiene que seguirla al infierno.

Desde España la fábula pasó a Francia donde fue tratada en dramas por Corneille y Molière. En Italia, Goldoni le dio forma musical para Gluck. Sin embargo, puede decirse que la ópera «Don Giovanni» de Mozart, que fuera estrenada en Praga el año 1787, es la representación más conocida de esta leyenda.



El mito de Don Juan ha recibido algunas interpretaciones psicológicas. Ramiro de Maeztu lo consideró como una ilusión carente de realidad, porque no tiene unidad: «Sigue a la mujer y no se enamora; es libertino y no se desgasta; es pródigo y no se arruina, desconoce toda idea del deber social y religioso. Es siempre orgulloso de su estirpe y de su sangre de cristiano viejo. Don Juan es un mito; no ha existido nunca».

Gregorio Marañón pensó que Don Juan era afeminado y hasta lo describió como atildado, grácil, lampiño, es decir, carente de la masculinidad que se le atribuye. Según el médico toledano: «debe haber poseído voz de tenor, porque conmueve el corazón de las mujeres. El bajo no suele conquistarlas, a pesar de ser el varón por antonomasia».

Ramón Pérez de Ayala le considera estéril, pues afirma: «con tanto prodigar su supuesta masculinidad, rara vez dejaba en hijos de carne y hueso, huellas tangibles de su poderío».

El psiquiatra Gonzalo Lafora en 1927 llegó a la conclusión de que Don Juan era un histérico, lo que se veía en su excesiva volubilidad, la labilidad de sus emociones, su tendencia a la fabulación sexual, sus caprichos y sobre todo una actitud infantil hacia la vida.

Algunos autores anglosajones han pensado en la búsqueda de la madre en la relación promiscua y en el fondo un temor del seductor hacia la impotencia sexual.

En mi particular opinión lo más sobresaliente de Don Juan es la actitud narcisista y su fijación a niveles pregenitales. La promiscuidad significa una necesidad de demostrarse en forma cuantitativa en lugar de perseguir la calidad. Podríamos añadir que el exceso es una manera de cubrir la ansiedad derivada de la castración.

No existe duda de que Don Juan mata al gobernador de Sevilla porque éste representa al padre. El desenlace de la competencia es la venganza y el infierno. El criado que se dedica a vanagloriarlo y consigue mujeres para él, no es otra cosa que un hermano corrupto con lagunas morales que goza de las prerrogativas del donjuanismo sin exponerse al rechazo femenino.